

# PRESENCIA DE LAS FUERZAS MILITARES EN EL ORINOCO

Tte. Coronel HECTOR SABOGAL RODRIGUEZ



En cumplimiento de una misión especial, tuve oportunidad de recorrer la región del Vichada, pero en forma por demás minuciosa, las márgenes del gran Río Orinoco desde San Ariapo, sitio desde el cual aguas abajo, el río no es navegable hasta la ciudad venezolana de Puerto Ayacucho, capital del territorio venezolano del Amazonas, y aguas arriba hasta la desembocadura del Guaviare y por éste hasta el Puesto Militar de Cuayare y regreso hasta mi punto de partida en Santa Rita sobre el Río Vichada.

De muchos colonos e indígenas con quienes hablé en forma muy amistosa oí estas palabras que me causaron gran curiosidad: "Cuando esto era venezolano....." Excitada mi curiosidad por esta expresión, me propuse indagar más a fondo sobre su significado y llegué a la siguiente explicación:

A raíz de la llamada "Rebelión del Vichada" y ante las amenazas hechas por el "Comando Revolucionario" algunos colonos, pero especialmente un número considerable de indígenas, temerosos por sus vidas, emigró con sus escasas pertenencias por el río Vichada hacia las márgenes del Orinoco; unos se establecieron sobre la margen derecha del río, es decir, en territorio venezolano; allí se les recibió con cariño y un Comisionado Indígena establecido en la Isla venezolana de Ratón en el sitio denominado "Palomas" les

ofreció, gratuitamente, toda la ayuda que les fue necesaria; consistente en ropas, víveres, drogas, asistencia médica, odontológica, alojamiento, dinero y hasta medios de transporte, tales como canoas y motores fuera de borda y lo que es más importante, ante la situación existente, protección para sus vidas, ya que este comisionado y las autoridades bajo su mando saben cumplir con su deber. Otros se establecieron en las cercanías de Puerto Nariño, desembocadura del río Vichada, y en la margen izquierda del río Orinoco hasta el Guaviare, conformándose un núcleo apreciable, pero poco concretado, de población, que fue a aumentar la ya existente en aquella región, abandonada a su propia suerte, sin ninguna ayuda oficial, en manos de colonos ambiciosos o de individuos ávidos de enriquecimiento en el menor tiempo posible, sin protección alguna por parte de escasas e ignorantes autoridades civiles, explotadoras en su mayor parte, que no cumplen con su deber, ya que sus sueldos como Corregidores o Inspectores "no valen la tinta que se gasta en firmar la nómina" al decir de uno que por esta causa renunció.

Las márgenes del río Vichada son ricas en "chicle" y otra goma de inferior calidad llamada "Pendare" que tienen elevados precios en Puerto Ayacucho y San Fernando de Ataba-

po, dos ciudades importantes de Venezuela, especialmente la primera, y centros de atracción económica de aquella extensa región del Orinoco. Las márgenes de los ríos Guaviare, Inírida y Atabapo, producen la fibra llamada "Chiquichique", materia prima en la fabricación de cepillos y escobas; existen además inmensas plantaciones de cacao de primerísima calidad y gran rendimiento que en el mercado se conoce con el nombre de "Cacao Amanaven".

La explotación sin mayor costo de los productos antes enunciados, ha concentrado sobre las márgenes de los ríos mencionados, una apreciable cantidad de colonos llegados de diferentes regiones del país, que extraen estos recursos naturales a base del trabajo de los indígenas, exclusivamente, a quienes pagan ínfimos salarios. La mayoría de las veces son contratos verbales por medio de los cuales el indígena se compromete a entregar una determinada cantidad en peso, usualmente tonelada, de algunos de estos productos y a cambio recibe su paga en "mañoco" (harina de yuca brava), ropa de trabajo, baratijas, herramientas y cosas innecesarias; todo esto en una cantidad tal que siempre está debiendo a su patrón, quien lo hace trabajar como a un animal, sin importarles que esté enfermo, herido o con ham-

bre, golpeándolo muchas veces inmisericordemente o eliminándolo como a un perro, si el patrón está borracho, de mal genio o insatisfecho con la excusa que el miserable dió cuando no pudo entregar la cuota acordada para esa semana. Y no faltaba el matón foráneo queriendo "sentar allí sus reales" que aliado con el prófugo y el aventurero, tratara de hacerse dueño de vidas y haciendas sin otro derecho que el poder de convicción de sus pistolas.

Este estado de cosas prevalecía cuando se presentó la "Rebelión del Vichada" contribuyendo a agravar el cuadro ya descrito, siendo necesaria la intervención de las Fuerzas Militares.

Planeada y ejecutada con el éxito rotundo que es conocido por todos los colombianos, la "Operación Vichada" en cuyo concepto operativo se dice: "Mediante desembarcos sorpresivos en hidroavión, capturar objetivos secundarios sobre los ríos Guaviare, Inírida, Orinoco y Vichada con miras a aislar el foco de conflicto e impedir su propagación a las áreas de difícil acceso del Sureste", se ocuparon militarmente los sitios de Puerto Nariño, en la desembocadura del Vichada; Amanaven, en la del Guaviare y El Coco, un poco más arriba, sobre la margen derecha del mismo río. El objeto táctico y operacional fue cumplido a cabalidad y al lado de este se iniciaron las acciones psicológica y cívica que hoy prevalecen y que tan buenos resultados dieron y continúan dando. Más tarde los Puestos de Amanaven y El Coco, fueron levantados por ser lugares demasiado bajos e inundables y se creó el Puesto de Cuayare, también sobre la margen derecha del Guaviare, pero un poco más arriba, en un sitio con mejores condiciones de salubridad, por adquisición hecha a un antiguo colono de la región.

Es indudable, que en estos sitios, el

---

#### TENIENTE CORONEL

#### HECTOR SABOGAL RODRIGUEZ

Egresó de la Escuela Militar de Cadetes en Diciembre de 1943 como Oficial del Arma de Caballería. Ha prestado sus servicios en los diferentes grupos de su arma y en la Policía Nacional (Bogotá y Medellín). Diplomado como oficial de Estado Mayor. Ha desempeñado los comandos del Grupo de Caballería N° 2 Rondón, del Grupo de Caballería N° 5 Maza y del Grupo Mecanizado de Reconocimiento N° 1. Actualmente se desempeña en el cargo de Jefe de Estado Mayor de la Séptima Brigada.



Ejército ha desarrollado una extraordinaria labor de acercamiento y comprensión con el colono y el indígena y de éstos entre sí; además constituyen pasos obligados en el tráfico humano y de productos y así por ejemplo en Puerto Nariño que de Puerto solamente tiene el nombre, se ejerce el control de todas las embarcaciones que penetran a territorio colombiano por el río Vichada o viceversa y que se escapan al control del Puesto Militar de Santa Rita; además se patrulla el río Orinoco hasta San Ariapo, aguas abajo y toma contacto con Cuayare aguas arriba. El Puesto Militar de Cuayare controla el tráfico por el Río Guaviare e Inírida y extiende sus patrullajes por el río Atabapo aguas arriba.

Cumplida la misión, restaurada la normalidad y encauzados por los caminos del respeto a la ley, los habitantes allí asentados "a vuelo de pájaro", parece que la presencia de las Fuerzas Militares en aquellas apartadas regiones ya no se justifica; quizás su misión no sea ya una misión táctica; pero cuando se tiene la oportunidad de ver y palpar qué es lo que en la actualidad están haciendo las tropas allí destacadas, cuando se ve el indígena acercarse al Comandante del Puesto sonriente y confiado, con un bello racimo de plátanos u otra cosa para obsequiársela complacido, y en retribución recibe un puñado de sal, una paneta o cualquier otra clase de víveres que en su vida se imaginó que existirían; cuando un enfermero militar cura su herida o da alivio a su dolor, cuando en las tardes niños y viejos terminadas sus diarias faenas, van llegando en sus canoas al Puesto para presenciar la arriada del tricolor patrio, ondeante, altivo y orgulloso sobre la inmensidad de la selva, que con su sombra tutelar lo ha protegido del sol abrasador durante la ruda jornada

y presenciar la formación de la Guardia; cuando el soldado lo invita para oír la noticia o la música de la patria en el radio de pilas de su Casino y allí comparte con él su pan y le enseña las vocales, o le dice que él también es un colombiano libre, pero con derechos y deberes por cumplir que hay un Dios a quien adorar; cuando se le dá a entender que la presencia del Ejército allí, no es para castigarlo, ultrajarlo o explotarlo, sino para protegerlo, ayudarlo y enseñarlo y cuando el colono se vale de la radio militar para anunciar a su comprador la salida de sus productos a Santa Rita o Villavicencio o pide sus respuestos, combustibles, etc., o en general soluciona sus problemas, fue cuando comprendí y me dí contestación a aquél interrogante esbozado al principio de este escrito "Cuando esto era venezolano...no teníamos estas garantías, no había radio, ni comida, ni ropa, ni nada. No se trata entonces de ejercer un derecho de soberanía que no está amenazado; la presencia de las Fuerzas Militares en el Orinoco tiene, en mi concepto, plena justificación para proteger al indígena, muy especialmente, contra la explotación del blanco, para enseñarlo a trabajar, a comer, a vestir, a protegerse de las enfermedades, etc., y lo que es más importante para no perder la labor de acercamiento que por cerca de 2 años viene adelantando el Ejército en estrecha colaboración con la Armada y la Fuerza Aérea en esta región.

Hago estas observaciones después de un reconocimiento terrestre y fluvial que duró 6 días y en el que estuve acompañado de dos Oficiales Superiores de la Séptima Brigada.

Durante este tiempo visité, también en mi viaje de ida como de regreso, las casas de los Corregidores de Puerto Nariño y Amanaven, que son los úni-

cos existentes en la región, naturalmente no pude hablar con ellos, no porque estuvieran desempeñando funciones de su cargo; estaban reuniendo "indios" "porque la época de la pesca ya había pasado y era necesario" hacer los contratos para la explotación del Chicle y el Pendare", que tienen muy buen precio en Puerto Ayacucho y cuya cosecha va a estar muy buena; esas son las autoridades en aquellos parajes.

La educación es otro aspecto completamente abandonado; a excepción de un internado existente en la Ceiba (triángulo formado por la desembocadura del Inirida en el Guaviare) y regentado por 2 Padres Misioneros de la Comunidad fundada por Monseñor Builes, donde se educan 25 niños, la mayoría hijos de colonos, no existe ni una sola escuela, siendo así que en Cuayare, Amanaven, Guayana y aún en Puerto Nariño, hay niños de ambos sexos suficientes para la creación de internados indígenas.

Otro aspecto bastante descuidado es el relacionado con la asistencia médica. La presencia de una comisión médica, la existencia siquiera de un pequeño Puesto de Salud, aliviarían grandemente las necesidades de tanto adulto enfermo, de tanto niño lleno de parásitos que recurren al primer "Doctor" que se les presenta y cobra con creces su favor. ¡Qué contrastes en estos aspectos con los Internados, Puestos de Salud y autoridades de nuestros vecinos en la margen opuesta del río!

Todos estos aspectos me han hecho pensar que mientras las entidades correspondientes no estudien y resuelvan estos problemas en forma completa y definitiva, las Fuerzas Militares "que ya pusieron su pica en Flandes", deben permanecer en el Orinoco y contar con los recursos necesarios para continuar desarrollando la labor que se han propuesto.

*"Cuando se acometa la conquista del Llano, cuando lo descubramos, se producirá el necesario dinamismo entre la planicie y la montaña. El clima excepcional de las cordilleras del trópico es el único apropiado para determinadas especies que, como el café pueden ser base de riqueza nacional con una muy limitada competencia. Las planicies, al mismo tiempo que incrementan grandemente la ganadería tendrán vasto espacio para la agricultura y para las siembras no especializadas de las cordilleras, y los pequeños núcleos ganaderos que en sus breñas se debaten trabajosamente, podrán desplazarse y dar campo para cultivos especializados. Así, la riqueza nacional alcanzará un nivel que no puede entretenerse todavía".*

Geopolítica de Colombia. - General Julio Londoño.